

Introducción

Pocas líneas requiere la presentación de esta obra. Tiene ella algo de miscelánea y mucho, por no decir todo, de biografía. Es la personalidad de Ángel Herrera, siempre presente en el texto, la que unifica sin cesuras el trabajo a lo largo de la serie de capítulos que lo integran. Y son los varios aspectos particulares de su figura los que explican la pluralidad temática del conjunto, que, repito, posee acentuado y pretendido carácter biográfico.

En cierto modo, he querido ofrecer al lector una especie de galería de instantáneas fotográficas, que permitan ver y comprender de forma sucesiva y engarzada la plural capacidad del primer Presidente de la Asociación Católica de Propagandistas y la fuente unitaria constante que alimentó y sostuvo sin desmayos su dinamismo apostólico.

Nunca pensé en los años cincuenta del pasado siglo que azares providenciales me pondrían en la grata obligación de intentar retratar la silueta moral y el dinamismo evangelizador del futuro Obispo de Málaga. Si lo hubiera previsto, mucho habría yo investigado y preguntado para llenar con mayor conocimiento de causa y mayor acopio de datos lo que he ido elaborando en los últimos diez años, obedeciendo el requerimiento que conjuntamente me hicieron la Asociación y la Fundación Pablo VI.

Grato me resulta haber colaborado en la obligada tarea colectiva de recuperar la memoria del gran Director de *El Debate*, tras cuya muerte había quedado envuelta en un silencio indebido, organizado calculadamente por algunos y consentido lamentablemente por otros. Hoy la estrella del Cardenal Herrera

José Luis Gutiérrez García

ha cobrado de nuevo la luminosidad que en vida esparció al servicio de la sociedad española, de la santa Iglesia en España, y singularmente del catolicismo social, ordenado a la recta formación de la conciencia colectiva y personal, tan necesitada todavía de reajustes y reformas.

José Luis Gutiérrez García

Clave de siglas

- AAS = *Acta Apostolicae Sedis* (Romae 1909ss).
- ACde P = Asociación Católica de Propagandistas.
- B = *Boletín A.C. de P.* (1924ss).
- BAC = Biblioteca de Autores Cristianos (1944ss).
- C = JOSÉ MARÍA GARCÍA ESCUDERO, *Conversaciones sobre Ángel Herrera* , Madrid 1986.
- D = *El Debate* (1911-1936).
- DER = *Discorsi e Radiomessaggi di Sua Santità Pio XII*, Città del Vaticano, 1940-1958.
- IP = *Insegnamenti di Paolo VI*, Ciudad del Vaticano 1963-1978.
- OC = Obras completas.
- PC = *La Palabra de Cristo*, 10 volúmenes, Madrid 1954-1959.

Parte Primera

La Asociación Católica de Propagandistas, hoy

La biología de las instituciones

Las instituciones, y en general las sociedades, tienen, como las personas físicas, aunque a su manera, una biología propia. Todas las instituciones. También las eclesiales.

Y esta común biología posee tres leyes reguladoras, de cuya recta observancia dependen la conservación y el vigor de las instituciones¹.

Primera ley: la *fidelidad* a la razón de ser o motivo originarios de la institución.

Segunda ley: el mantenimiento de la *finalidad*, es decir, que la causa de su origen sea siempre la causa eficiente de su posterior dinamismo social.

Tercera ley: la de la acomodación o ajuste adecuado de esa finalidad a los datos nuevos de situación de la época.

En el decurso vital de toda institución siempre hay elementos sustanciales que deben mantenerse con cuidado sumo; y siempre hay normas y criterios de aplicación, que pueden y aun deben modificarse, pero siempre para mejorar.

La observancia de estas tres leyes requiere, a su vez, el concurso de una *terna de condiciones*.

Primera, el acierto en el *discernimiento* – no siempre fácil –, que deben ejercitar tanto la cúpula o autoridad de la institución como la base social de la misma, es decir, los miembros.

¹ Consigno la salvedad obligada respecto, claro está, de las estructuras *iuris divini* de la Iglesia, que disponen de su peculiar, permanente y exclusiva biología teológica.

Segunda, los *asesoramientos* de quienes conocen bien la finalidad asociativa y la realidad de los datos nuevos de situación. Hay que saber elegir a los asesores.

Y tercera, el esfuerzo vital necesario para *hacer hoy lo que ayer se hizo*. Hoy, cuya configuración ofrece datos nuevos y, sin embargo, repite elementos de ayer. En el orden de los grandes principios no cabe improvisar².

Cuatro textos orientadores

“A toda institución caída en decadencia cabe aplicar un precepto de capital importancia: la necesidad absoluta de volver a sus orígenes, si quiere recuperarse. Porque la perfección de toda institución está en buscar y conseguir la finalidad para la que fue establecida, de modo que la causa que le dió origen sea la que inspire el nuevo dinamismo social de la institución”³.

“La lucha (cristiana) es, en esencia, siempre la misma: Jesucristo expuesto continuamente a las contradicciones del mundo. Los recursos que los modernos enemigos del cristianismo ponen en juego, son los de siempre. Recursos muy viejos en el fondo, apenas modificados en la forma. Pero por esto mismo deben ser también iguales los medios defensivos, indicados claramente a los cristianos de la época actual por nuestros apologistas, nuestros doctores y nuestros mártires”⁴.

“Cuando una institución se aparta de las causas que le dan la estabilidad fundacional, necesariamente degenera. Por eso, si quiere recuperarse, es absolutamente necesario que de nuevo retorne a las causas que le dieron el ser”⁵.

“La configuración del mundo, en el curso de los últimos veinte años, aunque mantiene algunas constantes fundamentales, ha sufrido muchos y variados cambios y presenta por ello aspectos totalmente nuevos”⁶.

² Cf. CARD. ÁNGEL HERRERA ORIA, OC, vol. VI, p. 387.

³ LEÓN XIII, *Rerum novarum* 20: Acta Leonis XIII P. M. Acta, XI, p. 117-118. Véase *Doctrina pontificia. III. Documentos sociales*, p. 272, BAC 178, Madrid 1964.

⁴ LEÓN XIII, *Au milieu* 13: *Ibid.*, XII, p. 27. Cf. *Doctrina pontificia. I. Documentos políticos*, p. 303, BAC 174, Madrid 1958.

⁵ LEÓN XIII, *Annum ingressi* 19: *Ibid.*, XXII, p. 65. Véase el volumen de la BAC citado en la nota anterior, p.359.

⁶ JUAN PABLO II, *Sollicitudo rei socialis* 4,2. 11: AAS 80 [1988] 516.525.

Tres propiedades de la ACdeP

Primera propiedad: la Asociación no es obra de masas, de muchos, sino de pocos, de una *minoría*. Busca siempre el bien universal, atiende al bien de todos, en lo temporal y en lo espiritual, pero a través de y por medio de una cuidada selección de sujetos, que orienten de forma permanente su vida a ese bien universal.

Al núcleo sustantivo de la Asociación pertenece la acentuación apostólica de la razón de *servicio*. No son selectos para satisfacción de sí mismos – autoservicio –, sino para el bien de los demás – heteroservicio –. Y en última, permanente, capital e inmediata instancia, para servir y venerar a Dios. El “Principio y Fundamento” de los Ejercicios ignacianos se halla grabado con letras capitales en el frontispicio de la Asociación⁷.

Este sentido de servicio pertenece al esquema central de la naturaleza humana común. En el bautizado, esa central sílaba humana queda sobrenaturalmente intensificada. Pero en toda institución de apostolado, esa segunda acentuación propia de todo bautizado, recibe un poderoso tercer refuerzo intensivo. Se dan grados en la dinámica evangelizadora del servicio a Dios y al prójimo.

Segunda característica: Desde primera hora, la Asociación insistió en el cultivo serio de las *virtudes* humanas y de las sobrenaturales, singularmente de las llamadas impropriamente virtudes pasivas. No bastan las devociones comunes⁸. Y ese cultivo serio ha de estar sostenido con un hondo y sacrificado espíritu de oración, de recurso intermitente a la soledad, al retiro. De ahí la seriedad de los Ejercicios ignacianos y la frecuencia de los retiros⁹.

Tercera nota: Supuesto todo lo anterior, la Asociación exige de sus socios capacidad para las obras, para la acción abierta a los

7 Ejercicios [23].

8 Véanse las palabras del P. Ángel Ayala el 30 de septiembre de 1949, en OC, vol. IV, p. 861-867.

9 El término “intermitente” tiene en el diccionario de la Real Academia dos valores. Como adjetivo significa “algo que se interrumpe o cesa, y prosigue o se repite”. Y como sustantivo apunta a todo “dispositivo que se enciende o se apaga con periodicidad constante y frecuente una o varias veces”.

seglares en orden a la evangelización de todos los campos de la vida social. Es este un punto básico No valen los meros intelectuales, ni se buscan simples sedes académicas¹⁰.

En consecuencia, la Asociación vive, se mueve, actúa como banderín de enganche para puestos de primera línea en el servicio de Dios y de la Iglesia, y por tanto de la entera sociedad temporal. No es oficina para cómodas tareas de retaguardia. Ni agencia de colocaciones.

En su obra capital *Formación de selectos*, y dentro del capítulo IV de la misma, dedicado a la ACdeP, el P. Ayala escribió que “la Asociación no debe ser un ejército de camorristas, pero sí una legión de luchadores”¹¹.

Debe añadirse que el pertenecer a la ACdeP es genuina vocación eclesial, con toda la plenitud de significado que tiene en la espiritualidad y en la ascética cristianas el término “vocación”¹².

La Asociación requiere, por ello, sujetos que se incorporen en primera línea a las que Maritain denominaba “minorías de choque o proféticas”, que deben hacer frente, con energía evangélica y con el uso evangélicamente adecuado de los medios temporales, a los ataques, manifiestos o enmascarados, parciales o globales, de las ideologías deshumanizantes. “Todos y cada uno estamos llamados en primera persona...Ninguno puede escamotear su respuesta personal”¹³.

La faceta anticipadora de la ACdeP

Fiel a su época y a las circunstancias de su época, la Asociación ofrece, en su historia y ante su próximo centenario, aspectos

¹⁰ El 10 de noviembre de 1933, ante la avalancha de peticiones de ingreso en la Asociación, la Comisión Permanente del Consejo Nacional estudió los criterios para la admisión de socios. Y el Presidente, Ángel Herrera “expuso el criterio, que fue unánimemente suscrito por todos los miembros de la Comisión Permanente, de que era preciso un criterio severo para admitir propagandistas en la ACdeP.” (B/n. 159, 15 de noviembre de 1933, p. 1).

¹¹ *Formación de selectos*, cap. IV, en OC, vol. I, p. 304, Madrid 1999; y en B/n. 388, 15 de marzo de 1947, p. 7.

¹² Véase FERNANDO MARTÍN SÁNCHEZ, *Ideas claras*, p. 7.19.24.40.49.54.60.63, Madrid 2002.

¹³ JUAN PABLO II, *Christifideles laici* 33, 5: AAS 81 [1989] 454.

de actualidad manifiestos en su gran criteriología tanto interior como operativa.

Anticipó, en efecto, elementos de retiro y de acción propios de la época presente. Indico sólo algunos, que se hallan consignados en el mismo Reglamento de 1909-1911.

Destacó y destaca, en primer lugar, la urgente necesidad de *la presencia activa del laicado* en la misión evangelizadora de la Iglesia y singularmente en la proyección temporal de la misma, para ordenar, según la razón y la fe, las realidades temporales.

Para ello, la ACdeP ha tenido como lema supremo el *servir a la Iglesia*, con perfecta obediencia al Papa, a los obispos y al Magisterio, sin que las labores y las iniciativas de la Asociación comprometan a la Iglesia. Que los golpes del adversario y los propios errores caigan sobre la Asociación, no sobre la Jerarquía.

La *obediencia* se extiende en el orden político a la autoridad civil. Obediencia matizada por *la lucha* – no – obediencia – contra las leyes inicuas, esto es, la legislación contraria a Dios, a la naturaleza, a la Iglesia y al mismo hombre¹⁴.

La *distinción entre la vida pública y la acción política*, actuando constante y preferentemente en la primera y fomentando con eficacia la participación ciudadana. Para ordenar la sociedad, repetía Ángel Herrera, es, con frecuencia, más eficaz la acción sobre la vida pública, desde el seno de la propia sociedad, que desde el gobierno político.

Criterio igualmente anticipador es el de la no intervención de la ACdeP *en la política* y la posible e incluso recomendable presencia personal del propagandista en la política a título particular, sin que la acción concreta de éste represente y comprometa a aquélla. La Asociación pertenece al campo de la Acción Católica. Sus directivos no pueden pertenecer a ningún partido político.

¹⁴ Véase a propósito de esta combinación de la obediencia, como norma, y de la no - obediencia, como excepción, *el Lexicón. Términos ambiguos y discutidos sobre familia, vida y cuestiones éticas*, publicado por el Pontificio Consejo para la Familia, p. 687ss y 911ss, Madrid 2006.

Por último, la ACdeP propugnó la necesidad creciente de disponer de *medios de comunicación* para mantener viva y actualizada la conciencia nacional y formar sanamente la opinión pública de cada hora. Denunció durante décadas los intentos del laicismo. Y combate hoy los procesos actuales, aunque no del todo nuevos, de la desinformación, del dirigismo cultural, de los monopolios mediáticos, de la legislación permisivista, de la poderosa organización de la mentira, en una palabra, del actual laicismo descarado, invasor y totalitario, promovido por la dictadura del relativismo.

Es hora de movilización general de los cristianos

Al concluir el concilio Vaticano II, Pablo VI, en la homilía que pronunció el 7 de diciembre de 1965 dentro de la solemne misa celebrada en la Basílica Vaticana, dijo estas palabras graves: “El humanismo laico y profano ha aparecido en toda su terrible estatura y en un cierto sentido ha desafiado al Concilio. La religión del Dios que se ha hecho hombre y la religión, – porque tal es –, del hombre que se hace dios, han quedado situadas frente a frente”¹⁵.

Ese verbo “ha desafiado” alberga, en su original latino “*lacesere*”, matices que conviene recoger. Expresa el verbo latino el desafío medieval, provocativo e insolente, de quien con su guante abofetea al adversario; o el reto, con voz estentórea, de quien públicamente le desafía a singular combate en el palenque de los encuentros a pie o a caballo. El laicismo – el humanismo laico y profano, el humanismo laicista – ha desafiado, ha retado públicamente al Concilio, a la Iglesia y a la misma humanidad.

Varios pasajes muy autorizados confirman esta situación.

Reproduzco, en primer lugar, un texto del Cardenal John H. Newman, quien se alza como cima gigante en la orografía humana y en la eclesial del siglo XIX.

Hablaba Newman en la lección con que se inauguró el curso de 1873 en el Seminario católico de san Bernardo, Olton, Reino Unido.

¹⁵ Homilía *Hodie Concilium*: apud *Insegnamenti di Paolo VI*, III, 727.729.

“Pienso – dijo – que las pruebas que tenemos ante nosotros son tales, que espantarían y aturdirían incluso a corazones tan intrépidos como san Atanasio, san Gregorio I o san Gregorio VII, los cuales confesarían que, a pesar de lo oscuras que fueron para ellos las perspectivas de sus respectivos tiempos, el nuestro tiene una oscuridad de tipo distinto de todas las oscuridades que ha habido anteriormente...La cristiandad nunca ha tenido experiencia de un mundo pura y simplemente irreligioso”.

El catolicismo – añadió – se verá “situado en dificultades temporales, de las que hasta ahora no hemos tenido precedentes...Podemos sufrir daños, que no ha padecido la Iglesia católica desde los tiempos de Constantino”¹⁶.

En 1985, a los veinte años de concluido el Vaticano II, el Sínodo extraordinario de los obispos consignaba este hecho: “Existen hoy en la sociedad fuerzas que operan y gozan de poderoso influjo, las cuales actúan con ánimo hostil a la Iglesia... ‘El príncipe de este mundo’ y ‘el misterio de iniquidad’ operan también entre nosotros”¹⁷.

Y Juan Pablo II en 1980: “Las tensiones y amenazas, que en la *Gaudium et spes* parecían solamente delinearse y no manifestar hasta el fondo todo el peligro que dentro de sí escondían, en el espacio de estos quince años se han ido revelando con mayor claridad, han confirmado de varias maneras aquel peligro, y no permiten ya nutrir las ilusiones de entonces”¹⁸.

En 1994: “Hay en la actualidad toda una poderosa antievangelización, que dispone de medios y de programas, y se opone con enorme fuerza al Evangelio y a la evangelización. La lucha por el alma del mundo contemporáneo es enorme allí donde el espíritu de este mundo parece más poderoso”¹⁹.

En 1993: “La crisis más peligrosa que puede afectar al hombre” es “la confusión entre el bien y el mal, confusión que imposibilita el

16 CARD. JOHN H. NEWMAN, *Sermones católicos*, p. 44-45.48.54, Madrid 1959.

17 Relación final I, 4: apud *Concilio Vaticano II. Documentos*, p. 701, BAC minor I, Madrid 1986.

18 Encíclica *Dives in misericordia* 10: AAS 72 [1980] 1212.

19 JUAN PABLO II, *Cruzando el umbral de la esperanza*, p. 125, Barcelona 1994.

construir, el conservar el orden moral de las personas y de las instituciones”²⁰; y que llega con la audacia insolente que estamos padeciendo, a convertir paradójicamente la conducta que en lo moral es delito, en derecho positivo reconocido y amparado por el ordenamiento jurídico²¹.

“Sed discípulos de la verdad hasta las últimas consecuencias, aun cuando debáis soportar la incomprensión y el aislamiento”²². Lo ha advertido la misma Revelación: “Combate por la verdad hasta la muerte; y Dios guerreará por ti” (Eclo 4, 33 [28]).

Cabe preguntarse si todos en la santa Iglesia tenemos conciencia clara de la nueva situación grave en que estamos.

Los cambios de época

La situación presente ofrece rasgos harto distintos de la situación de 1909, 1931, 1939 – fechas cruciales en la historia de la ACdeP – e incluso del estado de cosas en 1965, año de conclusión del Vaticano II.

Se han producido cambios generalizados, profundos, graves y acelerados, sobre todo a partir de la década de los años sesenta del pasado siglo XX²³.

Vale esta advertencia para aplicar con acierto evangélico la norma de la acomodación o ajuste de nuestro actuar al momento presente.

Pero en orden también a esta adaptación ineludible, conviene tener en cuenta que, aun dentro del profundo cambio actual, se dan hoy elementos comunes, permanentes, que mantienen su neto valor orientador en la necesaria operación de ese ajuste.

Por esto, en la labor, no fácil, de ajuste institucional a las circunstancias de época, ni deben olvidarse las fuentes, ni deben

²⁰ Encíclica *Veritatis splendor* 93: AAS 85 [1993] 1207.

²¹ Encíclica *Evangelium vitae* 11: AAS 87 [1995] 413.

²² JUAN PABLO II, Discurso a la Universidad católica del Sacro Cuore, 9 de noviembre de 2000: apud *L'Ossevatore Romano*, edición en lengua española, 24 de diciembre de 2000, p. 3.

²³ Cf. *Gaudium et spes* 5-8: AAS 58 [1966] 1028-1032.

desconocerse los datos ambientales. El olvido de las primeras lleva a la decadencia y la esterilidad. La desatención a los segundos provoca anquilosamientos e incluso muerte de la institución.

La misma palabra “renovación” avisa, en su dual estructura morfológica, que para renovar hay que repetir lo de ayer, la vuelta a los orígenes, repetición y retorno englobados en el valor semántico del prefijo “re”²⁴. Pero al mismo tiempo, hay que novar, - *novatio* -, esto es, modificar algunos elementos de acuerdo con lo que el presente impone.

Uno de los elementos permanentes, que no pueden suprimirse, viene dado por el hecho de que, como advirtió León XIII, hoy los contendientes son radicalmente los mismos de ayer. De un lado, las instituciones de quienes creen en Dios y por lo mismo en un orden de naturaleza permanente; y, por otro, las organizaciones de quienes no creen en Dios ni en un orden natural dependiente de Dios.

Tiene validez a este propósito la sabia advertencia de santo Tomás en la *Suma de Teología*: “Cuando la necesidad apremia y corre peligro la fe”, no sólo deben guardar incólume la fe los que mandan, sino que “cada uno está obligado a propagar su fe delante de los demás, ya para instruir y confirmar a los fieles, ya para reprimir los ataques de los infieles”²⁵.

Elemento igualmente constante, no variable sustancialmente, es el conjunto de disposiciones y convicciones necesarias, naturales y sobrenaturales, para afrontar la lucha: la vigencia intacta del Evangelio, la *virtus* en plenitud constante del Espíritu Santo, el alentador *confidite* de los Papas, y el reiterado y siempre presente *nolite timere* del Señor Jesús.

Con otras palabras, está, de un lado, la laicidad con su respeto del orden natural y la consiguiente distinción de los predios, más que coordinados, subordinados, de Dios y del César; y, del otro

²⁴ Cf. A. ERNOUT y A. MEILLET, *Dictionnaire étymologique de la langue latine*, s. v. *re-* y *red-*, París 1959.

²⁵ *Summa Theologiae* 2-2 q.3 a.2 ad 2.

lado, el laicismo, con su deletéreo relativismo ético delimitador, no legitimado, de los territorios del bien y del mal; el positivismo jurídico, que es algo muy distinto de la correcta positividad del derecho; y el consenso político de las aritméticas electorales mediatizadas, con su aparente fachada democrática y sus recónditas estancias interiores realmente criptototalitarias.

Última indicación

Las características propias del carisma de la ACdeP ostentan también en la actualidad, si no se las deforma, rebaja u olvida, una notoria capacidad notable de encaje apostólico en la compleja y alborotada geografía social de la presente situación.

“En la medida con que la ACdeP siga el camino marcado por su fundador, el Padre Ayala, y su primer Presidente, don Ángel Herrera, cumplirá los fines para los que nació en la Iglesia”²⁶.

Autorizada advertencia ante la proximidad del centenario de la Asociación.

²⁶ Declaración del Consiliario Nacional de la Asociación, don César Franco, Obispo auxiliar de Madrid, en B/n. 1058, marzo de 2003, p. 5.